

rezelofo de fus Emulos , se formaron luego las ordenes , reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Escribe el Emperador à los Governadores.

Una , para los Governadores , y Real Audiencia de Santo Domingo ; dandoles noticia de su resolucion , y orden para que asistiesen à Cortès con todos los medios posibles , y cuidassen de apartar los impedimentos de su Conquista. Otra para Diego Velazquez , mandandole , con toda resolucion , que alzase la mano della : y reprehendiendo sus excessos con alguna severidad. Otra para Francisco de Garay : culpando , y prohibiendo sus entradas en el Distrito de la Nueva España : y otra para Hernan Cortès , llena de honras , y favores , quando se hallan bien servidos , y no se dedignan de quedar obligados. Aprobava en ella , no solamente sus operaciones passadas , sino sus intentos actuales , y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender que conocia los quilates de su valor , y constancia , sin olvidar lo bien que le avia portado con su Gente , y con sus Aliados. Hazia breve mencion de las ordenes , que se despachavan , concernientes à su conservacion , y seguridad : y del Titulo , que se le remitia de Governador , y Capitan General de aquella Tierra. Ofreciale mayores demostraciones de su gratitud : haziendo particular memoria de los Capitanes , y Soldados que le asistian. Encargavale , con todo aprieto , el buen passage de los Indios , y que fuesen instruidos en la Religion , y mirados , como Semilla

Escribe tambien à Diego Velazquez.

Sustancia de la que escribió à Cortès.

Nombrale por Governador , y Capitan General.

posible del Evangelio. Y finalmente le daba esperanzas de breves Socorros , y asistencias : fiando à su capacidad , y obligaciones , la ultima perfeccion de obra tan grande. Carta de singular estimacion para su illustre Posteridad , y de aquellas , que assi como hazen linage donde falta la nobleza , dexan esclarecidos à los que hallaron nobles.

Firmò el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre , de mil y quinientos y veinte y dos años ; y mandò , que partiesen luego , con ellos , los dos Procuradores de Hernan Cortès : quedando los otros dos à la solitud de las asistencias , y à esperar una Instruccion , que se quedava formando , sobre las advertencias , y disposiciones que se debian observar en el Gobierno militar , y politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrassada la Empresa de Cortès , ha parecido conveniente seguir , hasta su conclusion , esta noticia ; por no dexarla pendiente , y destruncada , con peligro de otra digression. Licencia , de que no solo son capaces las Historias , sino alguna vez los Annales , que se ciñen al tiempo , con leyes mas estrechas : como lo practicò en los suyos Cornelio Tacito : quando en el Imperio de Claudio , introduxo , y siguiò hasta el fin las Guerras Britanicas , de los dos Vice Pretores Ostorio , y Didio ; teniendo por menor inconveniente saltar à la serie de los años , que incurrir en la desunion de los Sucessos.

Manda el Emperador que se queden los dos Comisarios.

Disculpase esta digression.

Con el exemplar de Cornelio Tacito.

CAPITULO IX.

Recibe Cortès nuevo socorro de Gente , y Municiones : passa muestra el Exército de los Españoles , y à su imitacion el de los Confederados : publicanse algunas Ordenanzas militares : y se dà principio à la Marcha , con animo de ocupar à Tezcúco.

Llega un Navio Mercantil à la Costa.

Corrian yà los fines del año mil y quinientos y veinte , quando Hernan Cortès tratò de introducir sus Armas en el Pays enemigo , y esperar en alguna operacion las ultimas disposiciones de su Empresa. Recibió , pocos dias antes , un Socorro de aquellos , que

se le venian à las manos : porque le avisò el Governador de la Vera Cruz , que avia dado fondo en aquel Parage un Navio Mercantil de las Canarias , que traia cantidad considerable de Arcabuzes , Polyora , y Municiones de guerra , con tres Cavallos , y algunos Passajeros : cuya

cuya intencion era vender estos generos à los Españoles , que andavan en aquellas Conquistas.

Precio excesivo de las Mercaderias.

Pagavanse yà las Mercaderias , en los Puertos de las Indias , à precio excesivo : y el interès avia quitado el horror à este genero de Comercio , distante , y peligroso : cuya noticia puso à Hernan Cortès , en deseo de mejorar sus prevenciones , y embió luego un Comissario à la Vera Cruz , con barras de Oro , y Plata , y la Escolta , que pareció suficiente : ordenando al Governador , que comprase las Armas , y las Municiones en la mejor forma , que pudiesse : y el lo executò con tanta destreza , y con tanto credito de la Empresa , en que se hallava su General , que no solamente le dieron , à precio acomodado , lo que traian , pero se fueron con el mismo Comissario à militar en el Exército de Cortès , el Capitan , y Maestre del Navio , con treze Soldados Españoles , que venian à buscar su fortuna en las Indias. Assumpto , que andava entonces muy valido : y que durava todavia en algunos , que anelaban à enriquecer por este camino ; sin que baste la perdicion de los engañados , para documento de los codiciosos.

Passa la Gente à servir en el Exército.

Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.

Trata Cortès de adelantarse su Marcha.

Elige Tezcúco por Plaza de Armas.

Con este socorro , y los demás , que avia recibido Hernan Cortès , fuera de toda esperanza , entrò en deseo de adelantarse la marcha de su Exército : y yà no era posible dilatarla , ni esperar à que se acabassen los Bergantines ; porque iban llegando las Tropas de la Republica , y de los Aliados vezinos , en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Junto sus Capitanes , para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerças , que mirasse al intento principal , entre tanto que se juntavan las que se avian movido , para emprender la recuperacion de Mexico ; y aunque hubo diversos pareceres , prevaleció la resolucion de marchar derechamente à Tezcúco : y ocupar en todo caso aquella Ciudad , que , por estar situada en el camino de Tlascala , y casi en la Rivera del Lago , pareció à proposito para la Plaza de Armas ; y Puerto , que se podria fortificar , y mantener : assi para recibir menos dificultosamente los socorros , que se aguardavan , como para infestar con algunas correrias la tierra del Enemigo , y tener retirada , poco di-

stante de Mexico , donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Confièrse , que la Gente , que avia llegado hasta entonces , seria bastante para este genero de Facciones ; y aunque los canales , por donde se comunicavan con aquella Ciudad las aguas de la Laguna , parecian estrechos , para la introducion de los Bergantines , se reservò para despues la solucion de esta dificultad ; y quedò resuelto , que se abreviasse por instantes el plazo de la marcha.

Passa muestra el Exército.

Passa muestra el Exército.

Muestra de los Tlascaltecas.

El dia siguiente à esta determinacion , passò muestra el Exército de los Españoles , y se hallaron quinientos y quarenta Infantes , quarenta Cavallos , y nueve piezas de Artilleria , que se hizieron traer de los Baxeles. Executòse à la vista de innumerable concurso esta Funcion : y tuvo circunstancias de Alarde ; porque se atendió menos ; à registrar el numero de la Gente , que à la ostentacion del espectáculo : firviendo al intento de hazerle mas recomendable , y lucido , la gala de los Soldados , el tremolar de las vanderas , el manejo de los Cavallos , y el uso de las Armas , con que se prevenia la reverencia del General : executado uno , y otro con tanto brio , y puntualidad , que se conociò repetidas vezes el aplauso de la muchedumbre , y llevó que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencal el moço ( que iba por General de la Republica ) passar la muestra de su Gente ; no , porque usasen los de su Nacion este genero de aparato , para contar sus Exercitos , sino por hóngear à Hernan Cortès con la imitacion de sus Españoles. Passaron delante los Timbales , y Bocinas , con los demás instrumentos de su Milicia : despues los Capitanes en hileras , vistosamente ataviados , con grandes penachos de varios colores , y algunas joyas pendientes de las orejas , y los labios : Las Macanas , ò Montantes con la guarnicion , sobre el brazo izquierdo , y con las puntas en alto : llevavan todos sus Pages de Ginetas , con los Escudos , ò Rodelas ; en que iban , reducidos à varias figuras , los desprecios de sus Enemigos , ò las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de los dos Generales , y passaron despues las Companias en Tropas diferentes , que se distinguian por el color de las Plumas , y por las insignias , tambien de varias figuras de Animales , que

Gente refer-  
vada para los  
Bergantines.

fobresaliendo à las Picas, hazian oficio de Vanderas. Constaria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad; aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedó aplicado el resto de sus Levas, para que asistiessè à la conduccion de los Bergantines: cuya seguridad era de tanta consecuencia, que recibió el Senado, como favor, lo que pudiera sentir como defvicio.

Llevò Cortès  
sefenta  
mil hom-  
bres.

Quiere Antonio de Herrera que fuefse de ochenta mil hombres la inueftra de los Tlafcaltetas: en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores; fi yà no le pareció, que importava poco incluir en ella, la Gente de Chulula, y Guaxocingo: cuyos dos Exercitos, estavan acampados fuera de la Ciudad: porque no se duda que faliò de Tlafcala Hernan Cortès, con mas de sefenta mil hombres; y esto fin los que remitiéron despues al camino, y à la Plaça de Armas las demás Naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegó à tener debajo de su mano mas de docientos mil hombres. Notable concurrencia de circunstancias admirables! porque no se dize, que huviesse falta de provision, ni discordia entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se debió à la gran capacidad, y singular providencia de Cortès: pero esta obra no pudo ser toda fuya; quifó Dios, que se reduxessè aquel Imperio: y firviendose de su talento, le facilitò los medios, que conducian al fin determinado: mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los Sucessos.

Tienefe por  
obra del Cie-  
lo.

Ordenanças  
de Cortès.

Publicaronse luego (à fuer de Bando Militar) unas Ordenanças, que avia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que fuele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de justa. Mandò, pena de la vida: *Que ninguno fuesse ofadò à sacar la Espada contra otro, en los Cuarteles, ni en la Marcha: que ninguno de los Españoles tratasse mal, con las obras, ò con las palabras, à los Indios Confederados: que no se hiziesse fuerza, ò defacato à las Mujeres, aunque fuesen del Bando Enemigo: que ninguno se apartasse del Exercito, ni saliesse à saquear los Lugares del*

Contorno, sin llevar licencia, y Gente, con que asegurar la Faccion: que no se jurgassen los Cavallos, ni las Armas, en que se avia tolerado alguna relaxacion: y prohibió, con penas particulares de afrenta, ò privacion de honores, los Juramentos, y Blasfemias, con los demás abusos, que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias militares.

Intimase à  
las Naciones.

Intimaronse despues estas mismas Ordenanças à los Cabos de las Tropas Estrangeras: asistiendo Cortès à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina; para darles à entender, que las penas hablaban con todos; y que los menores excessos de su Gente serian culpas graves, militando entre los Españoles: conque pasó la voz à los Tlafcaltetas, y à las demás Naciones: y fue tan util esta diligencia, que se conociò desde luego, algun cuydado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios; aunque durante la Jornada se defentendieron, ò se toleraron algunas demasias, en que fue necesario dar algo à su rusticidad, ò à su costumbre; pero bastaron dos, ò tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina: siendo en ellos como enmienda, ò parte de satisfacion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Fue conven-  
iente su pu-  
blicacion.

Marcha el  
Exercito.

Llegò el dia, en que se celebrava la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; y despues que dixo Missa Fray Bartolomè de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el successò de la Jornada, mandò Hernan Cortès, que se formassen los Esquadrones de los Indios en la Campaña, y puestos en orden, segun el estylo, faliò con su Exercito en hileras, para que viessen, como se doblava, y tomassen algo del fofiego, que avian menester: siendo uno de sus defectos militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y fugeras al desorden.

Exhortacion  
de Cortès à  
los Cabos de  
los Indios.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo una breve exhortacion, pidiendoles: *Que animassen à su Gente, con la esperanza del comun interes: pues iban à pelear por su libertad, y la de su Parria: que se desbiziesen de todos los que no fuesen voluntarios: que castigassen, con particular*

Su Oracion  
à los Espa-  
ñoles.

cuydado, los excessos, que se cometiesen contra las Ordenanças: y fobre todo, Que les pusiesen delante la obligacion, en que se hallavan, de imitar à sus Amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los suyos, que yà callavan, dando à entender que atendian: No trato, Amigos, y Compañeros (dixo) de acordaros, ni engrandecaros el empeño en que os hallais, de obrar como Españoles en esta Empresa: porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no solo debo confesar la experiencia, sino la embidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como uno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en esta multitud de Indios, que nos sigue: tomando por fuya nuestra Causa: demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuydado: La primera, de tratarlos como Amigos: satisfaciendolos, si fuere necesario, como à menos capaces de razon: y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el fuyo. Ya llevais entendidas las Ordenanças, que se han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tendrá en vosotros su propia malicia, y la malicia del exemplo. Cada uno debe reparar, en lo que podrán influir sus transgressiones, ò será fuerza, que reparemos los demás, en lo que im-

portan las influencias del castigo. Sentire mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero será este sentimiento como dolor inexcusable, y andarán juntas en mi resolucion la justicia, y la paciencia. Ya sabeis la Faccion grande à que nos disponemos: obra será digna de Historia conquistar un Imperio à nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya causa defendemos) va con nosotros, que nos ha mantenido à fuerza de Milagros: y no es posible que desampare una Empresa, en que se ha declarado tantas vezes por nuestro Capitan. Sigamoste pues, y no le desobliquemos. Y volviendo à dezir: Sigamos le, y no le desobliquemos, acabò su Oracion, ò porque no hallò mas que dezir, ò porque lo dixo todo: y diò principio à la Marcha, llevando en el oyo las aclamaciones de su Gente: y teniendo à buen pronostico aquel contento con que le seguian: aquella casualidad extraordinaria, con que se avian multiplicado sus Españoles: y aquel fervor oficioso, con que asistian aquellas Naciones. Todo lo considerava como señal oportuna, ò como feliz auspicio del Successò; no porque hiziesse mucho caso de semejantes observaciones; pero algunas vezes se descuyda el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

Contenido  
de los Sol-  
dados.

## C A P I T U L O X.

Marcha el Exercito, no sin vencer algunas dificultades. Previense de una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcúco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

Primer A-  
loxamiento  
en Tezme-  
lúca.

Caminò aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmeluca: nombre, que significa, en su lengua, el Encinar. Era Poblacion considerable, situada en los Confines Mexicanos; y en la Juridiccion de Guaxocingo: cuyo Cazique tuvo suficiente provision para toda la Gente, y algunos

regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuò la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias, que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos avifos, de que avia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una Montaña, cuyos Peñascos, y Malezas dificultavan, por aquella parte, la entrada en el camino

Noticias de  
el Exercito  
Enemigo.

de Tezcúco: y porque se llegó à este Parage algunas horas despues de medio dia, y era de temer la vezindad de la Noche, para entrar en disputas de Tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se alojo, lo mejor que pudo, al pie de la misma Sierra: donde se previnieron los Ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiese resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Pero al amanecer empezó la Gente à subir la Cuesta, y à penetrar la Maleza del Monte, al passo de la Artilleria; pero à poco mas de una legua, vinieron los Batidores con noticia, de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, y Estacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz àzia los Españoles: *No parece que desean mucho estos Valientes verse con nosotros, puesto que nos embarazan el uso de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandò, que passassen à la Banguardia dos mil Tlascaltècas, à desviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Passaron delant algunas Companias à reconocer los Parages donde se podian temer Emboscadas, y con el resguardo, que pedian aquellos indicios de vezina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltaban hasta la Cumbre.

Descubriale desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico: y Hernan Cortès acordò à los suyos, con esta ocasion, lo que alli se avia padecido; sin olvidar las felicidades, y riquezas que se poseyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor à la venganza, con los incentivos del interès. Descubriense tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, que se iban sucediendo con poca intermission: y aunque no sedudò, que serian avisos de averse descubierto el Exercito, se continuò la marcha, con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo: porque duravan las asperezas del camino, y franqueva poca tierra la espesura del Bosque.

Pero vencido este impedimento, se

descubrió à largo trecho el Exercito Enemigo, que ocupava el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun Puerto de facil retirada. Alegraronse los Españoles, celebrando, como felicidad, la promptitud de la ocasion: y sucedió lo mismo à lo Tlascaltècas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento; y fueron necessarias voces de Cortès, y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenassen con el ansia de pelear. Estavan los Mexicanos à la otra parte de un Barranco grande, ò quiebra del Terreno (que necessariamente se avia de passar) por donde iba profundando su camino un Arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte una Puentequilla de madera, para el uso de los Passajeros: la qual pudieran aver cortado con facilidad; pero segun lo que se presumió despues, la dexaron de intento, para ir deshaziendo à sus Enemigos en el passo estrecho: teniendo por imposible, que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Assi lo discurrieron, quando hazian la cuenta lexos del peligro; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no avian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. Faltòles el animo, para mantener aquel Puerto: y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin bolver las espaldas: reconociendo, al parecer, la diferencia que ay entre fuga, y retirada.

Diò Hernan Cortès calor à la marcha: y al reconocer el Barranco, tuvo à gran fortuna, que se huviesse desviado el Enemigo: porque, aun hallado sin resistencia, se pasó con dificultad. Dispuso; que se adelantassen veinte Cavallos, con algunas Companias de Tlascaltècas, à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que passando el resto de la gente, se asegurasse la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja, quando perdieron toda su politica; y se declararon por fugitivos: desunindose à buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ò el refugio de los Montes.

No

Segundo Alojamiento al pie de una Sierra.

Hallase cerrado el camino.

Passan Tlascaltècas à desembarazarle.

Descubrese Mexico desde la Cumbre.

Y algunas ahumadas de la Tierra Enemiga.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Aliento de los Españoles.

Barranco, que ocupava el Enemigo.

Retranse del Barranco los Mexicanos.

Passa el Exercito.

Huyen los Enemigos.

No quiso Hernan Cortès detenerse, à seguir el alcancè: porque le importava ocupar brevemente à Tezcúco; y qualquiera dilacion se debia mirar como desvio del intento principal; pero se hizo de passo algun daño en los Mexicanos, que se hallavan escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojò el Exercito en un lugar recién despoblado, tres leguas de Tezcúco: donde se tomò por Cuarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente, à poca distancia de este lugar, se reconociò en el camino una Tropa de hasta diez Indios, al parecer desarmados, que venian à passo largo, con señas de Mensajeros, ò Fugitivos, y traian levantada en alto una lamina de oro en forma de Bandera, que se tuvo por insignia de Paz. Era el principal dellos un Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcúco à Cortès, que no hiziesse daño en los Pueblos de su Dominio: dando à entender, que deseava entrar en su Confederacion: à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente, para todos los Españoles de su Exercito, y serian asistidas, fuera de los Muros, con lo que huviesse menester, las Naciones que le acompañavan. Examínole con algunas preguntas Hernan Cortès; y él, que no venia mal instruido, respondió à todas, sin embarazarse: añadiendo, que su Amo estava ofendido, y quejoso del Emperador, que reynava entonces en Mexico: porque no aviendose ajustado, à votar por él en su Eleccion, tratava de vengarse con algunas extorsiones, indignas de su paciencia: para cuya satisfacion estava en animo, de unirse con los Españoles, como uno de los mas interesados en la ruyna de aquel Tyrano.

No dizen nuestros Historiadores (ò lo dizen con variedad) si reynava entonces en Tezcúco el Hermano de Cacumazin, à quien dexamos preso en Mexico, por aver conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido, como se le diò la Corona à su Hermano, y el voto Electoral, à instancia de Cortès: y segun el suceso parece, que ya reynava el despoçido: siendo muy creible, que lo dispusiesse assi el nuevo Emperador: mediando en su restitucion la circunstancia de ser enemi-

go capital de los Españoles: à cuya opinion haze algun viso la desconfiança de Cortès: porque apenas recibì la Embaxada, quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareciò à todos poco segura la proposicion, y que no se debia esperar tanto de un Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueassen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta: y una vez dentro de los Muros (en lo qual se debia llevar la misma Cautela, que si se acabàran de ganar por asalto) se obraria lo que pidiesse la ocasion. Assi lo determinaron, y Hernan Cortès despachò al Embaxador: respondiendole à su Principe, que admitia la Paz, y acetava el Alojamiento, que le ofrecia: deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia, con que solicitava su amistad.

Bolvió à marchar el Exercito, y aquella tarde se alojò en uno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella: dilatando la entrada para la mañana siguiente, por lograr el dia entero en una Faccion (que segun los indicios) no podia caber en pocas horas: siendo uno de ellos, el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor consideracion, el no averse dexado ver el Cazique, ni embiado persona, que visitasse à Cortès. Pero no se oyò rumor de Armas, ni se ofreció novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el Asalto, que ya se tenia por inescusable; aunque se conociò poco despues, que no era necesario; porque se hallò abierta, y desarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y se hizo la entrada, sin resistencia. Pero Hernan Cortès, dispuesto à pelear, fue penetrando las Calles, sin perder de vista las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra: y caminò en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à una gran Plaza, se doblò con la mayor parte de su Gente, y ocupò con el resto las calles del Contorno. Los Passajeros, cuya muchedumbre se dexò ver algunas vezes en el passo, andavan como asombrados; trayendo en el rostro, mal encubiertos, los achaques del

Alojasse Cortès tres leguas de Tezcúco.

Vienen de paz fingida los de Tezcúco.

Proposicion de la Embaxada.

Quien era entonces Rey de Tezcúco.

Conoce el artificio de la Embaxada.

Alojase Cortès cerca de la Ciudad.

Indicios del engaño.

Hallase abierta, y desarmada la Ciudad.

Doblase Cortès.

Ocupase un Adoratorio.

El Rey de Tezcúco escapó à Mexico.

Engaño que tenia dispuesto.

Tratafe de ganar voluntades.

Las Naciones se portaron bien.

del animo : y se reparó en que faltavan las Mugeres. Circunstancias, que se daban la mano con los primeros indios.

Pareció conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad : descubriendo la mayor parte de la Laguna : y nombró Hernan Cortés para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascalcéas. Pero hallando aquel Puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, unos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico : cuya noticia no dexó que dudar en el engaño del Cazique. Mandó Hernan Cortés, que le buscasen, para traerle à su presencia : y por este medio averiguó, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos : llevando consigo la poca Gente, que se quiso ajustar à seguirle ; que (segun lo que dezian aquellos Payfanos) era de cortas obligaciones : porque la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio : y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguóse tambien, que tenia resuelto agastajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en una noche : pero quando supo de su Embaxador las grandes fuer-

zas con que le buscava Hernan Cortés, le faltó el animo para mantener su estratagemas : y tuvo por mejor consejo el de la fuga : dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

Dió la felicidad, en este suceso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortés ocupar à Tezcúco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necesario para su Empresa, y el Ardid intentado por el Cazique, le franqueó sin disputa las Puertas de aquella Ciudad : su fuga le dexó un embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ó el rezelo : y el descontento de sus Vassallos le facilitó el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizá por esta consideracion se puso lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes : en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenó la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor, sucedido lo que facilitó la felicidad, ó la fortuna. Entendió mal, ó no entendió la Gentilidad este vocablo de la Fortuna : dabale su adoracion como à Deidad, aunque achacosa, y desluzida con sus ceguedades, y mudanzas ; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadas gratuitas de la divina beneficencia : con que viene à quedar mejor entendida la felicidad : mejor colocada la Fortuna : y mejor favorecido el Afortunado.

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcúco.

Capitanes afortunados.

Fortuna de la Gentilidad.

CAPITULO XI.

*Aloxado el Exercito en Tezcúco, vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel Reyno al legitimo Sucessor : dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.*

Puso Hernan Cortés su principal cuydado, en que perdesen el miedo los Payfanos. Mandó à los suyos, que les hiziesen todo buen passage : tratando solo de ganar aquellos Animos, que yá se debian mirar como rendidos : y pasó esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos ; cuya obediencia fue mas reparable : porque se hallavan en Tierra

enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavan tanto à Cortés, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, trataban de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedó aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo : y eran tan capaces, que hallaron

Aloxase el Exercito.

Ministros de los Idolos à pedir la Paz.

Ofrecese la Nobleza à Cortés.

Habla por todos un Mozo de poca edad.

Llegan todos à rendirse.

Averigua Cortés el trazo doble del Rey de Tezcúco.

ron bastante aloxamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascalcéas : y los demás se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierro, por evitar la extorsion de los Vezinos.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses : agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado : y propusieron à Cortés, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en uno, y otro, quanto le pedian ; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian usar para sus Actos publicos : y acaudillados, al parecer, por un Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que habló por todos : presentando à Cortés aquella Tropa de Soldados, que venian à servir en su Exercito : deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que añadió pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que solicitavan la atencion, sin defazonar el rendimiento. Escuchóle, no sin admiracion, Hernan Cortés, y se pagó tanto de su eloquencia, y despejo (sobre lo bien que le sonava la misma oferta) que se arrojó à sus brazos, sin poderse reprimir : pero atribuyendo à su discrecion los excessos del gusto, bolvió à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Fueron llegando los demás, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedó Hernan Cortés con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales : y llamando à sus Interpretes, averiguó, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexicanos : el artificio con que ofreció el Aloxamiento de aquella Ciudad à los Españoles : la falta de valor, con que bolvió las espaldas al primer rumor de su peligro. Y ultimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apuró Hernan Cortés, porque le importava servirle de aquella

mala voluntad para establecer su Plaza de Armas : y halló en la respuesta, quanto pudiera fingir su defecto : porque no, sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refirió el mas Anciano de aquellos Nobles : *Que Cacumacin, Señor de Tezcúco, no era Duño propietario de aquella Tierra, sino un Tirano el mas horrible, que llegó à producir entre sus monstruos la Naturaleza : porque avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor, para echarle de la Silla, y arrancar de sus Siemas la Corona : que aquel Principe à quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto ; pero que su corta edad negoció el perdon, ó mereció el desprecio del Tirano : y él, conociendo el peligro, que le amenazava, supo esconder su queza con tanta sagacidad, que ya pasava por falta de espíritu su dissimulacion : que toda esta maldad se avia fraguado, y dispuesto con noticia, y assistencias del Emperador Mexicano, que antecedió à Moteczuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que reynava entonces : procurando servirle de su alevosia, para destruir à los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcúco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin : y todos sus Pueblos tenian por insufrible su Dominio : porque solo trataba de oprimirlos, errando el camino de sujetarlos.*

Noticias que dió el mas Anciano.

Era Tirano el Rey de Tezcúco.

El Mozo era Principe legitimo.

Como se introdujo la Tyrania.

Habla Cortés al Principe.

Y despues à sus Vassallos.